

EXCAVACIONES EN CHINCHERO (CUZCO): TEMPORADAS 1968 y 1969

por José Alcina Franch

Al término de la segunda temporada de trabajos arqueológicos en el yacimiento de Chinchero, y después de haber dado amplia difusión a los trabajos preliminares y a los primeros resultados (Alcina, 1969; Ballesteros, 1969), parece conveniente puntualizar extremos, reunir datos y presentar el resumen de las labores realizadas hasta ahora, tanto en la primera como en la segunda campaña de excavaciones.

Como ya se ha dicho en varias ocasiones anteriores, los trabajos arqueológicos, que se hallan bajo la responsabilidad del autor de este informe, forman parte de los que ha planeado, con carácter más amplio, una Misión Científica Española en el Perú, cuya dirección ostenta el profesor Manuel Ballesteros, y de la que forman parte también el doctor Enrique Marco Dorta y el doctor Claudio Esteva Fabregat (Ballesteros, 1969).

En el equipo dedicado a los trabajos arqueológicos han participado en una o ambas temporadas, las siguientes personas: Enrique Pla Ballester, subdirector del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, Miguel Rivera Dorado, de la Universidad de Madrid; Juan F. Canterla, de la Universidad de Sevilla; Luis J. Ramos, de la Universidad de Madrid;

Alfredo Valencia, de la Universidad del Cuzco, así como varios estudiantes de las Universidades del Cuzco y Madrid. Como representante peruano de la Misión, prestó su valiosa colaboración el profesor Manuel Chávez Ballón, miembro del Patronato Departamental de Arqueología del Cuzco.

El lugar

El distrito municipal de Chinchero; en la provincia de Urubamba, Departamento del Cuzco (fig. 1), que se halla situado a una altura sobre el nivel del mar de 3,762 metros y en un valle salpicado de lagunas, entre las que la de Piuray es la más importante, consta de una serie bastante numerosa de poblaciones que, en parte, corresponden a los diferentes *ayllus* de la comunidad primitiva. El más importante de estos núcleos de población se halla situado, justamente, en el mismo lugar que la antigua población inca, que es motivo de estudio por parte de la Misión española (fig. 2 y lám. 1, fig. 7).

El yacimiento de Chinchero, propiamente dicho, es de una extraordinaria extensión, ya que comprende no sólo todo el casco antiguo de la población, sino también zonas muy extensas de su contorno, especialmente hacia el Norte y Nordeste. Gran parte de la población actual se halla situada encima de la población incaica, de manera que el templo cristiano, por ejemplo, se asienta sobre un edificio aún no identificado, pero, al parecer, de primerísima importancia, a juzgar por el estilo de los muros que aún se conservan, y una infinidad de otros muros de menor valor artístico afloran por todas partes, a lo largo y a lo ancho de toda la población.

La Misión española ha desarrollado hasta ahora dos campañas de excavación: de junio a agosto de 1968 y durante julio y agosto de 1969.

Uno de los primeros trabajos de la Misión arqueológica fue la de proceder a la zonificación del yacimiento. Se hizo una división en doce zonas, numeradas de la I a la XII, cuyos numerales, con la sigla de lugar CH., determina la localización de todos los hallazgos dentro del yacimiento. Estas zonas son las siguientes (fig. 3):

- CH. I: Estructuras al sur de la Gran Plaza o Capellanpampa denominadas «Grupo de los Tres Palacios», en Alcina, 1969.
- CH. II: Zona que comprende el atrio y templo cristiano, que queda limitada al Oeste por el «muro de las hornacinas».
- CH. III: Zona de la plaza del pueblo e inmediaciones hacia el Norte y el Oeste, hasta las andenerías.
- CH. IV: Zona al Este de la iglesia, hacia la montaña.
- CH. V: Gran Plaza o Capellanpampa.
- CH. VI: Zona al este de la Gran Plaza, en torno a la piedra tallada «Pumacaca».
- CH. VII: Zona intermedia entre las andenerías y el sector CH. VIII.
- CH. VIII: Zona de andenes en torno a la piedra tallada «Titicaca», al Norte de la Gran Plaza.
- CH. IX: Zona correspondiente a los tres anfiteatros de andenerías, al Este del Capellanpampa.
- CH. X: Zona de la población actual, al Sur de los sectores CH. IV y CH. V, o sea la iglesia y la plaza.

El procedimiento de localización se ha completado en cada zona o sector, subdividiéndolo en subzonas y éstas en cuadrículas de 3 metros de lado.

Por otra parte, la zona de Chinchero, tan próxima al Cuzco —en línea recta unos 12 ó 15 kms.— ha debido tener en época prehispánica, una densidad de población quizá superior a la actual, a juzgar por el número de yacimientos que ha sido posible localizar por exploración directa sobre el terreno, por análisis de las fotografías aéreas o por informantes (1):

Los yacimientos señalados en la zona de Chinchero son los siguientes (fig. 2) (2):

Ch. 1: Núcleo de Chinchero.

(1) Antonino Cusihuaman ha sido, a este respecto, nuestro mejor informante.

(2) El numeral arábigo indica yacimientos fuera del núcleo principal al que nos hemos referido y que recibe la designación general de Ch. 1.

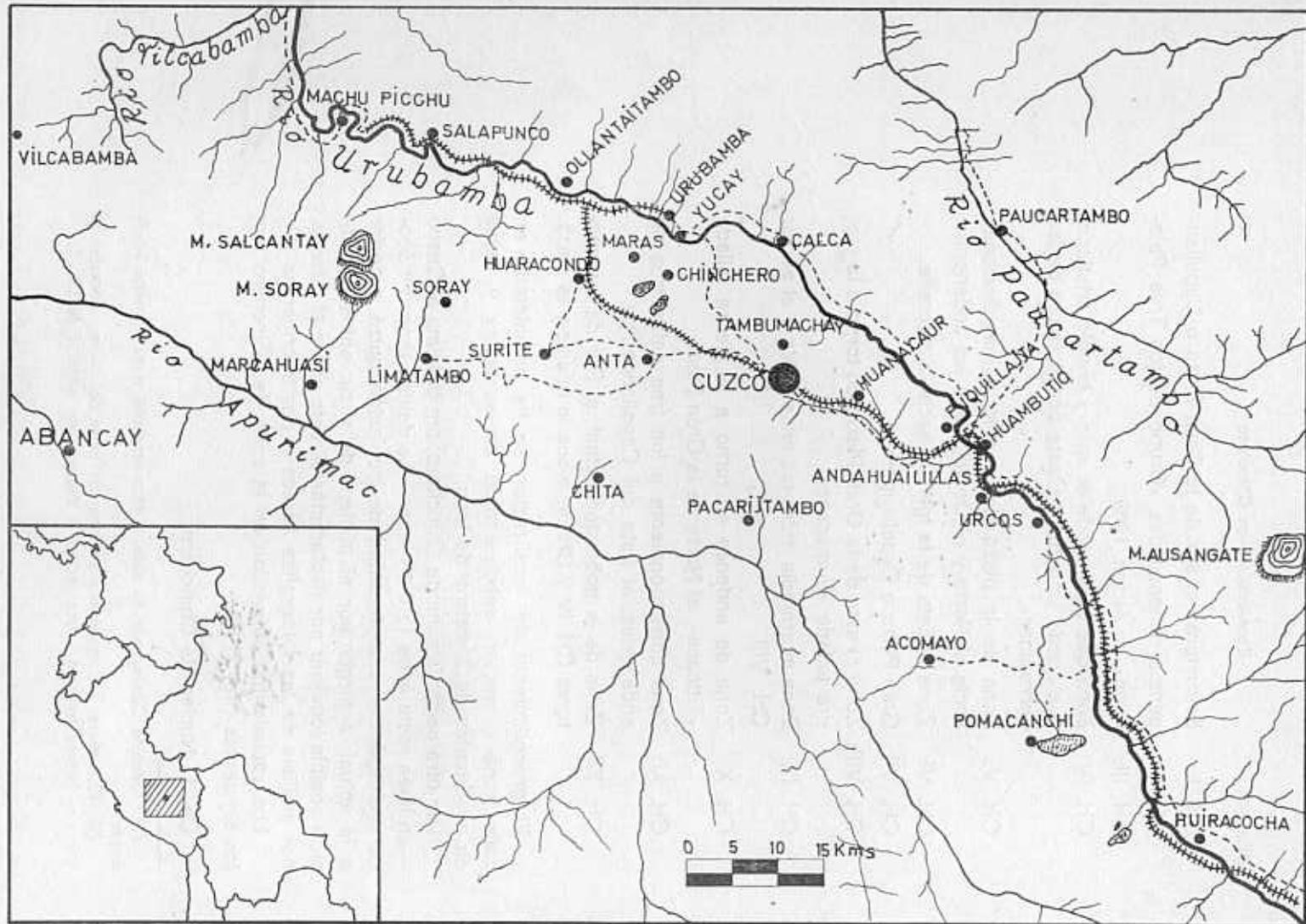


Fig. 1. Mapa arqueológico de la zona de Cuzco.

- Ch. 2: Sipasuarcuna.
- Ch. 3: Andinchayoc o Puccara de Ayarmaca.
- Ch. 4: Canchacancha.
- Ch. 5: Chacamoco.

El conjunto monumental de Chinchero

El conjunto monumental de Chinchero, parece ser, según los cronistas, una fundación de Tupac Yupanqui (1471-1493), realizada con el fin de proporcionarse a él mismo y a su corte un lugar de recreo y descanso, próximo al Cuzco y en un lugar apacible y retirado. De ello se desprende que las construcciones arquitectónicas han debido realizarse en un período de tiempo relativamente corto, ya que a partir de la muerte de Tupac Yupanqui el lugar pierde su importancia rápidamente.

El segundo dato histórico a retener es el que se refiere a la destrucción de Chinchero. En 1540 sabemos que, al paso por el lugar del Inca Manco II, manda incendiar esas residencias palaciegas, con el fin de que no caigan en manos de los españoles.

La vida de Chinchero, pues, no se prolonga más de sesenta o setenta años. Antes, un lugar con numerosos núcleos de población campesina que proporcionará la mano de obra para la construcción de los palacios del Inca. Después, una serie de poblaciones que tienden a disgregarse, al acabar la presión oficial que las ha mantenido relativamente concentradas en el lugar.

Las excavaciones realizadas en las campañas de 1968 y 1969 se han referido total o parcialmente a los sectores siguientes: CH. I, CH. II, CH. III, CH. IV, y CH. VIII (figs. 4 a 6). De esos cinco sectores, entendemos ahora que el primero y el último pueden constituir una unidad, con un cierto carácter religioso, mientras los otros tres deben formar parte del núcleo de palacios y dependencias directamente relacionadas con la estancia del Inca en el lugar.

En los sectores CH. II, CH. IV y CH. VIII, hemos encontrado evidencias de un incendio general que provoca el derrumbe de los techos contra el pavimento. Este incendio puede corresponder al de 1540, al que nos referíamos antes.

El conjunto religioso

El conjunto al que atribuimos un cierto carácter religioso estaría formado por un edificio de ingreso —el CH. I— y una estructura piramidal de carácter templario —CH. VIII—. El primer edificio está constituido por una sala de unos 48 metros de longitud por 6,60 metros de anchura. Apoyado sobre un andén que se eleva sobre el nivel de la Gran Plaza, el edificio presenta su muro Sur apoyado en la montaña, de tal manera que por ese lugar corre un pasillo, del que trataremos luego, paralelo al edificio.

Por ambos extremos, el edificio queda limitado por dos pequeños atrios o salas de recepción que comunican a su vez con el exterior y, mediante puertas situadas en el muro de manera excéntrica, con el interior del edificio. El atrio del lado Este comunica con la calle inmediata, mediante dos escalones que ascienden desde el nivel del interior del edificio, al de la calle. Por el contrario, el atrio del lado Oeste, comunica con la calle, mediante escalones, que descienden desde el nivel del edificio, al de esa vía, que se halla por debajo, en ese lugar (lám. 2, fig. 8).

Los muros que limitan al Este, al Oeste y al Sur el inmenso salón de este edificio, se hallan adornados con hornacinas. Estas hornacinas son de dos tipos que van alternando sucesivamente: una serie de ellas se abren casi a nivel del suelo, mientras las restantes, que alternan con ellas, se hallan a un metro por encima de ese nivel. Aunque los muros han quedado muy destruidos, este juego de las hornacinas proporciona una gran variedad al conjunto, rompiendo la monotonía del larguísimo paramento.

El muro del lado norte se abre hacia la Gran Plaza mediante seis grandes ventanales de doble jamba hacia el exterior, alguno de los cuales se conserva en relativo buen estado, aunque, en general, todo este muro se halla sumamente arrasado.

Quizá lo más interesante de la edificación es el pavimento. En bastantes zonas se ha encontrado completamente intacto un suelo consistente en una capa de arcilla relativamente cocida, sobre una capa o serie de capas de cascajo y arcilla. Ese pavimento de arcilla ha debido quemarse ligeramente para

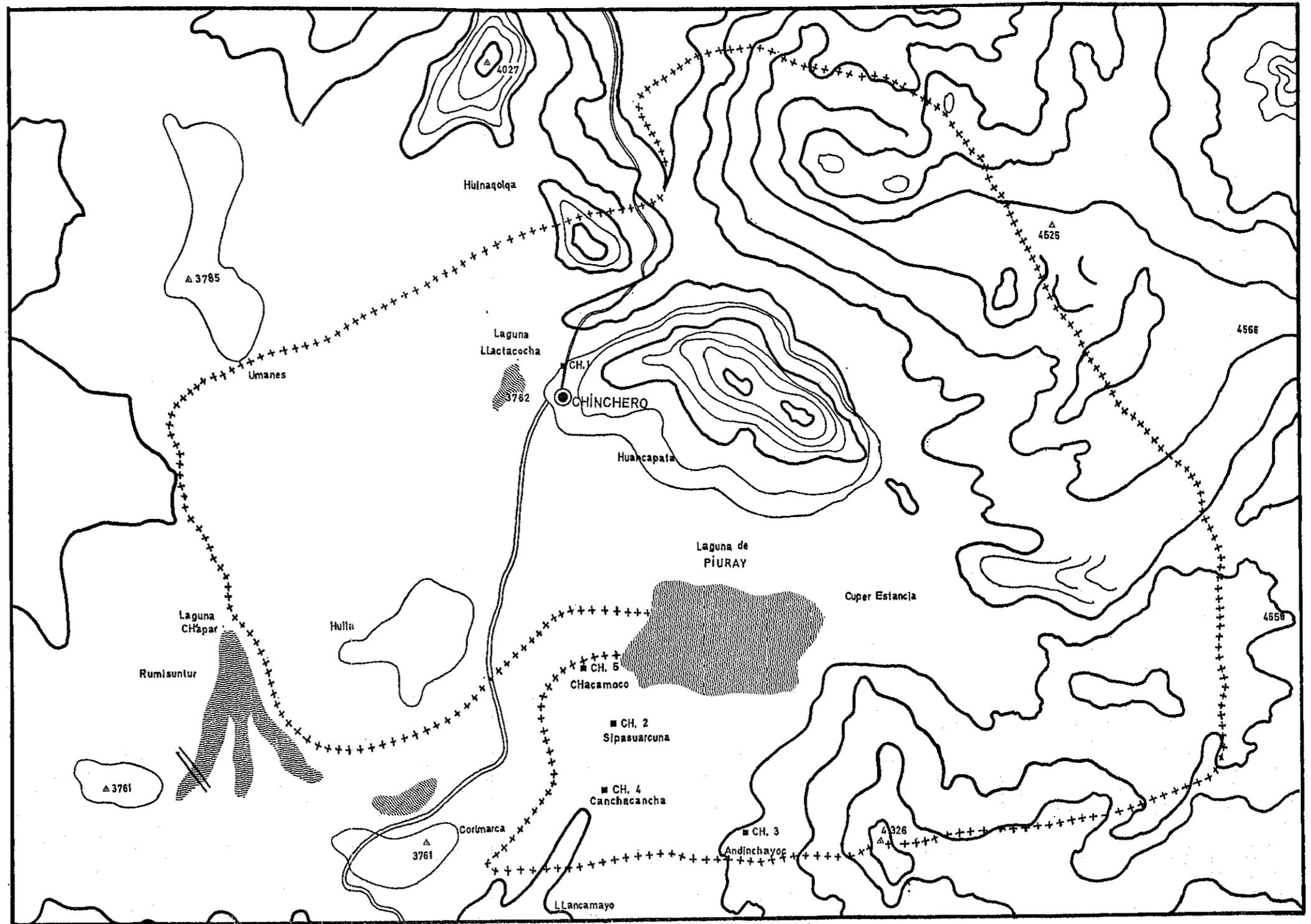


Fig. 2. Mapa del distrito municipal de Chínchero, con indicación de algunos yacimientos arqueológicos.

procurar su endurecimiento, lo que se ha conseguido de manera perfecta en algunos lugares. Aunque la conservación del piso no es uniformemente buena se aprecia, sin embargo, el nivel del mismo, quedando confirmado además por la presencia de una gran roca de base que ha sido tallada a nivel del pavimento en la zona oriental del edificio.

El rebajamiento de los muros de esta estructura y la falta de datos complementarios no permite ni siquiera sospechar cuál sería el sistema de cubierta, aunque hay que suponer la existencia de columnas de madera para sostener la techumbre, dada la enorme anchura de la sala. En este edificio, como ya dijimos, no hay huellas de incendio, como en otras estructuras.

Al Este de la estructura de que estamos tratando, existe una calle sin salida, o espacio abierto, cuya comunicación con la Gran Plaza, si existió, ha desaparecido y que sirve de nexo con el sector CH. VIII, del que hablaremos a continuación, y en el que se ha conservado un conjunto de canales que permite reconstruir todo el sistema de drenaje de la zona, con sumo detalle. Se advierte en ese sector una combinación de tres tipos de canales de desagüe: el primero, de unos 10 cms. de luz, sale subterráneamente del complejo de CH. VIII para desembocar en otro canal que procede de la zona sur y tiene unos 20 cms. de luz. Este segundo tipo de canal que corre junto al muro del lado este desciende hasta el nivel de la Gran Plaza, en la que se ha descubierto un canal de unos 30 cms. de luz que corre a lo largo de los grandes muros de los edificios de esa zona. De este complejo sistema de drenaje que enlaza con otros canales en zonas diferentes de Chinchero, nos ocuparemos con la necesaria extensión en otro lugar.

A partir de esta zona intermedia, comienza el sector CH. VIII, parcialmente excavado en la temporada 1969 y que constituye, a nuestro juicio, una estructura compleja de carácter piramidal en la que podemos distinguir hasta tres plataformas sucesivas. Del conjunto, se han excavado las dos plataformas inferiores del lado oeste (fig. 6; lám. 3, fig. 9 y lám. 4, fig. 12).

El carácter religioso que atribuimos, en principio, a este

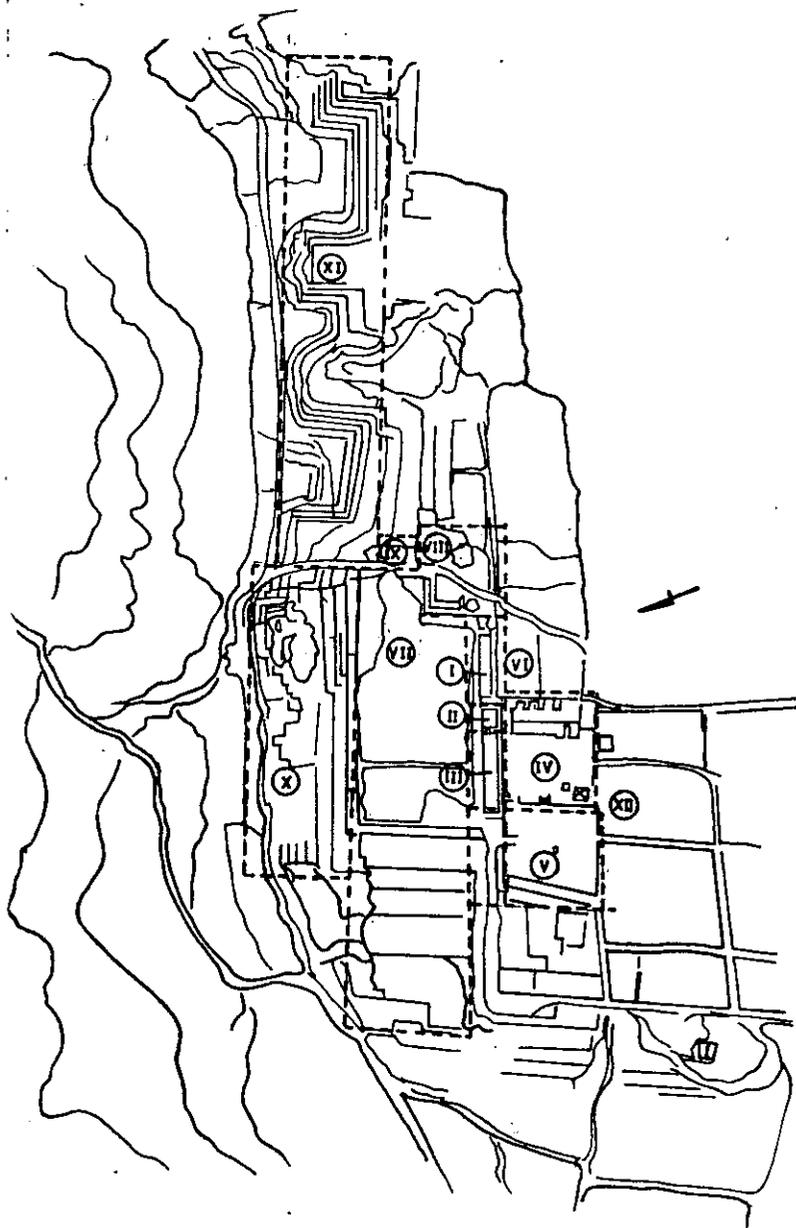


Fig. 3. Area arqueológica de Chinchero, con su división en zonas.

complejo, deriva de la existencia de dos grandes piedras talladas, una de las cuales se halla situada en la parte más elevada del conjunto, mientras la otra se encuentra en el centro de las plataformas bajas hacia el lado oeste. Esta segunda piedra tallada, que se conoce con el nombre de *Pumacaca*, presenta dos esculturas en el ángulo orientado hacia el lado noroeste, que representan dos pumas acostados sobre uno de sus lados (lám. 3, figs. 10 y 11). Formando línea con esas dos piedras talladas aún hay una tercera en el mismo plano de la Gran Plaza, frente al edificio ya descrito del sector CH. I. El carácter sagrado que parece evidente para este tipo de piedras talladas, unido a la estructura piramidal del conjunto parece sugerir que todo el edificio tuviese carácter religioso, más que cualquier otro.

El edificio se abre, según hemos dicho más arriba, al espacio abierto existente al este de CH. I mediante una puerta con dos peldaños. La primera sala, que se encuentra en el nivel de la primera plataforma del conjunto, tiene planta rectangular y desde ella se pasa, hacia el Sur, a una pequeña habitación, y hacia el Norte, a una serie de salas y habitaciones sucesivas intercomunicadas, mientras que hacia el Este hay una gran puerta de doble jamba y de excelente sillería, que permite el ascenso a la segunda plataforma mediante cinco peldaños que, si bien faltan ahora por completo, han debido existir, según se observan sus huellas en las jambas de la puerta.

En esa segunda plataforma se advierte una sala de planta rectangular de la que se pasa, mediante dos nuevos escalones, a otra más pequeña, situada al Sur, al tiempo que, en dirección Norte ha debido existir una plataforma, de base rocosa, con cuatro escalones en dirección Sur-Norte y otros dos en dirección Oeste-Este que dan acceso al nivel de la tercera plataforma, el cual coincide con el nivel medio de la piedra tallada *Pumacaca*. En esta última plataforma se ha descubierto un canal de desagüe que, haciéndose subterráneo, aflora al nivel de la plataforma con escalones antes descrita, se hace de nuevo subterráneo en la segunda plataforma, pasa por debajo de la escalinata de la puerta principal de doble jamba y vierte aguas en el canal de la zona abierta entre

CH. VIII y CH. I, justo por debajo de los peldaños de la puerta de ingreso del edificio (fig. 6).

En la primera plataforma se han descubierto, como antes dijimos, dos salas rectangulares, una a continuación de la otra, la primera a los pies del *Pumacaca* y la siguiente a continuación, en las que se observa, junto al muro del Este, una construcción adosada formando bancos u hornacinas abiertas. A continuación hay tres cuartos de dimensiones diferentes, con pequeñas puertas de acceso y con algunos bancos tallados en rocas naturales que afloran junto al muro Este. Toda esa serie de construcciones es de cantería considerablemente más pobre y tosca que la que se aprecia en los muros principales del edificio, por lo que sospechamos se trata de una construcción tardía, pero dentro del período de ocupación inca (lám. 4, fig. 12).

Aún más recientes —posiblemente de época colonial— son algunos muros superpuestos y adosados en el sector de la entrada del edificio y en el cuarto Sur, junto a la puerta de ingreso.

La segunda plataforma, al Norte de la piedra *Pumacaca*, no ha presentado ningún tipo de construcción posterior a la edificación principal.

En esta zona se han descubierto varias piezas talladas muy perfectamente que corresponden a lo que llamamos piedras-alero, una de ángulo y otras de línea, semejantes a las que adornan, en su parte superior, el «muro de las hornacinas», en la plaza de Chinchero, y que ha hecho célebre a este lugar desde época colonial.

El conjunto de carácter civil

Según hemos dicho antes, los sectores CH. II, CH. III y CH. IV, parecen tener un carácter meramente civil. De esos tres sectores, los dos primeros representan dos edificios de planta rectangular alargada, situados al mismo nivel que el CH. I, a continuación de esta estructura hacia el Oeste y dando frente a la Gran Plaza, mientras el sector CH. IV, comprende los edificios bajo la iglesia y en el atrio del templo cristiano.

La estructura CH. II (lám. 4, fig. 13) es un edificio de planta rectangular, de 17,80 metros de anchura, por 12,10 de pro-

fundidad, que se abre hacia la Gran Plaza mediante un amplio ventanal central y que, interiormente, se halla adornado por medio de ocho grandes hornacinas de doble jamba, en una de las cuales se descubrió un curioso pasadizo, del que nos ocuparemos en otra ocasión, que comunica la sala con el pasillo que corre a lo largo del muro sur del edificio. La puerta de acceso a esta estructura tiene posición excéntrica; se halla en el lado Oeste y tiene la posición que le correspondería a una hornacina, en ese lado. Se abre con doble jamba interior y exterior a un espacio o calle que hay entre esta estructura y el conjunto CH. III.

El sistema de acceso desde la Gran Plaza a los edificios CH. I, CH. II y CH. III, se realiza mediante una calle o pasillo abierto entre CH. I y CH. II, que asciende mediante rampas y peldaños alternados hasta un nivel ligeramente superior al de CH. II. Desde ese nivel y mediante una escalera se desciende a un pasillo que corre al sur de CH. II, pasillo cuyo muro sur sirve de contención a las tierras de la plataforma superior, estando adornado también con varias hornacinas bajas. Este pasillo, que desemboca en el espacio abierto o calle al Oeste del edificio CH. II, no tenía cubierta a juzgar por el canal de desagüe que se ha descubierto junto al muro sur (lám. 5, fig. 14).

El edificio CH. III (lám. 5, fig. 15) es una construcción de planta rectangular muy alargada, de 42 metros de longitud, por 10,25 metros de anchura, que se abre a la Gran Plaza mediante grandes ventanales, como los de CH. I, y que tiene dos puertas abiertas hacia el lado Este, con dos anchas gradas o peldaños que se elevan desde un piso ligeramente inferior al de acceso al edificio CH. II.

En estos dos edificios se ha encontrado el pavimento de arcilla cocida, especialmente bien conservado en el CH. II, gracias al incendio que, sin duda, aumentó el grado de cocción del piso.

Al nivel del atrio de la iglesia de Chinchero se ha descubierto parcialmente en la temporada 1969 un conjunto de hasta tres edificaciones, de planta rectangular y dimensiones variables, de las que se conservan únicamente los cimientos y, entre unas y otras, las calles con sus canales de desagüe

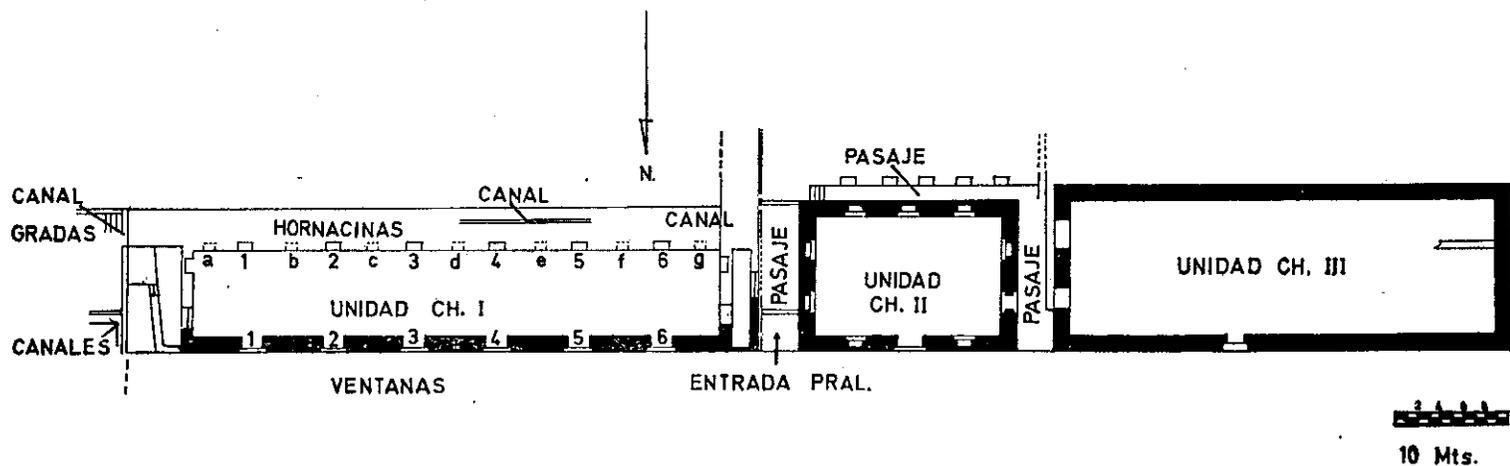


Fig. 4. Chinchero: Planta de las unidades I, II y III.

centrales y parte de los pavimentos de las mismas, consistentes por lo general, en piedra menuda apisonada (lám. 6, fig. 16). En algunos de los cimientos de los edificios en cuestión se descubrieron varios enterramientos de época transicional, sobre los que trataremos más adelante.

Finalmente, en un nivel intermedio entre el del atrio de la iglesia y el de los edificios CH. II y CH. III, se ha empezado a descubrir una nueva estructura de planta rectangular, orientado de Este a Oeste, con muros de bella factura, revestidos interiormente con una capa de arcilla cocida y con un pavimento similar al descubierto en las otras edificaciones. Esta estructura se abre hacia el Norte mediante tres estrechas puertas.

En este sector quedan por aclarar las conexiones entre los distintos niveles descritos y el edificio principal que se halla bajo los muros del templo cristiano, el cual, a juzgar por la calidad de la cantería, viene a ser la estructura arquitectónica más importante de este conjunto de carácter civil.

La plaza y el pueblo de Chinchero

El desnivel entre el atrio de la iglesia y la plaza del pueblo de Chinchero queda salvado mediante un muro de contención adornado con muy bellas hornacinas y coronado por una serie completa de 58 piedras-alero, de las cuales una es de ángulo y queda situada junto a la escalinata de acceso al atrio de la iglesia. Este muro de construcción inca se completó en el sector al Norte de dicha escalinata, con varias hornacinas, en las que se han empleado materiales incas de diversa procedencia. Este muro debe haberse completado en el siglo XVIII, ya que figura con la misma apariencia que en la actualidad en un cuadro del pintor Chihuantito, fechado en 1690, que se conserva en el interior de la iglesia (lám. 6, figura 17).

Otros edificios de la plaza conservan piezas sueltas de los edificios incas. Hay que destacar la serie de piezas esculpidas con las que se han construido las jambas y el dintel de la puerta de la casa de Mateo Pumacchagua (lám. 7, fig. 18).

Desde la plaza del pueblo, hacia el Sur y el Oeste, hay

una serie de huellas de construcciones incas, que afloran en muy diversos lugares. Una serie de plataformas descienden desde el nivel de la plaza hasta el de la llanura hacia el Oeste. No habiéndose explorado este sector es imposible determinar si se trata de plataformas con edificaciones o andenes de cultivo.

La Gran Plaza y las andenerías

A nuestro juicio, el centro ceremonial más importante de todo el conjunto de Chinchero es lo que hemos venido llamando la Gran Plaza, actualmente conocida como Capellanpampa. Esta es una zona absolutamente llana de unos 60 metros de anchura por 114 metros de longitud que se abre al Norte de los sectores designados como CH. VIII, CH. I, CH. II y CH. III y termina en esa misma dirección en una serie de andenes que descienden hacia la cañada.

La disposición de los edificios y la enorme superficie de este sector nos hacen pensar que se trata de una amplia plaza donde se desarrollarían las ceremonias propias del sistema religioso inca, o aquellas otras conmemoraciones o celebraciones de carácter civil o militar. Aunque aún no se han verificado catas en esa zona, esperamos que no exista ningún tipo de construcción, cubierta en la actualidad por la tierra de cultivo.

Inmediatamente al Norte de la Gran Plaza, encontramos la piedra tallada de mayores dimensiones de toda la zona. Llamada esta piedra *Titicaca*, tiene una altura aproximada de 15 metros y se halla partida en varios bloques, dejando pasillos interiores en cuyos muros hay numerosos trabajos de retoque, hornacinas y capillas, así como en su cima se aprecia una cantidad muy considerable de «tronos», pasillos, escaleras y otras tallas de difícil interpretación. Hacia su mitad meridional existe un pasillo excavado en la roca, con escalones laterales y en la bóveda, que permite el acceso a uno de los sectores de superficie en el exterior (lám. 8, figs. 20 y 21).

Todo el contorno del *Titicaca* se halla rodeado por andenes, cuyos muros se han realizado con una perfección semejante a la de los edificios civiles o religiosos descritos anteriormente, los que le dan una apariencia de construc-

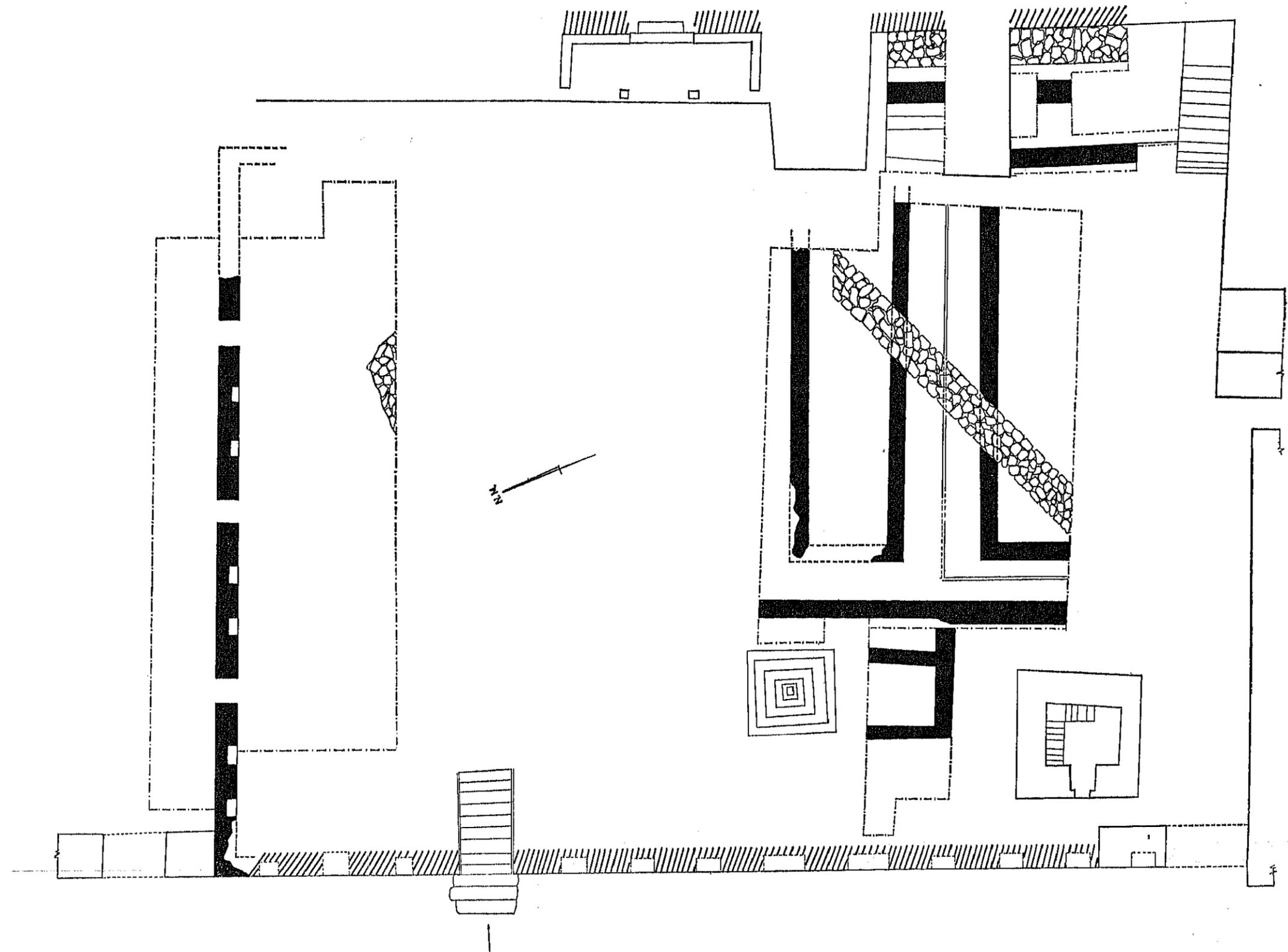


Fig. 5. Chinchoero: Planta de la unidad CH. IV.

2 4 6 8 10 Mts.

ción piramidal, si se contempla el conjunto desde el nivel del barranco.

A continuación de los sectores descritos, hacia el Este, en cerca de 300 metros hay una serie de hasta tres anfiteatros de estrechas andenerías, probablemente de función agrícola, en algunos de los cuales hay hasta veinte niveles diferentes. Estos andenes se han construido, en parte al menos, con un cuidado similar al de los muros de los edificios principales, dando lugar a un trabajo de cantería de carácter muy sobresaliente (lám. 9, fig. 22).

Al pie de estas andenerías hay un considerable número de piedras talladas, algunas de las cuales tienen nombres particulares —como *los Andes*, por ejemplo— y representan piedras de talla muy compleja, junto a las cuales otra serie son simples aprovechamientos de pequeñas rocas en las que se han tallado sillones o «tronos», escalinatas, hornacinas, etcétera.

Yacimientos de la zona de Chinchero

De la serie de yacimientos de la zona de Chinchero, que hemos enumerado anteriormente, solamente se ha explorado los números 2 a 5 y de éstos, solamente el de Canchacancha ha sido excavado parcialmente.

Todos ellos se encuentran en dirección al Cuzco, es decir, hacia el sur de Chinchero, por el camino de la laguna de Piuray y de los ayllus de Umasbamba, Coricancha y Ayarmaca.

Sipasuarcuna (Ch. 2), es un cerro situado a unos 7 km. de Chinchero y a unos 1.000 metros del poblado de Coricancha. En la parte más elevada del cerro —de unos 25 metros de altura— se observan grandes bloques calizos muy erosionados que dejan entre sí huecos y grietas en las que es muy posible que se hayan hecho enterramientos, a juzgar por una serie de huesos que se hallan, rodados, en superficie. La cerámica hallada en el terreno es poco característica, pero presenta algunas semejanzas con las de los otros yacimientos, los que hemos clasificado como Inca inicial, o Killke.

Canchacancha (Ch. 4) se halla en las proximidades de

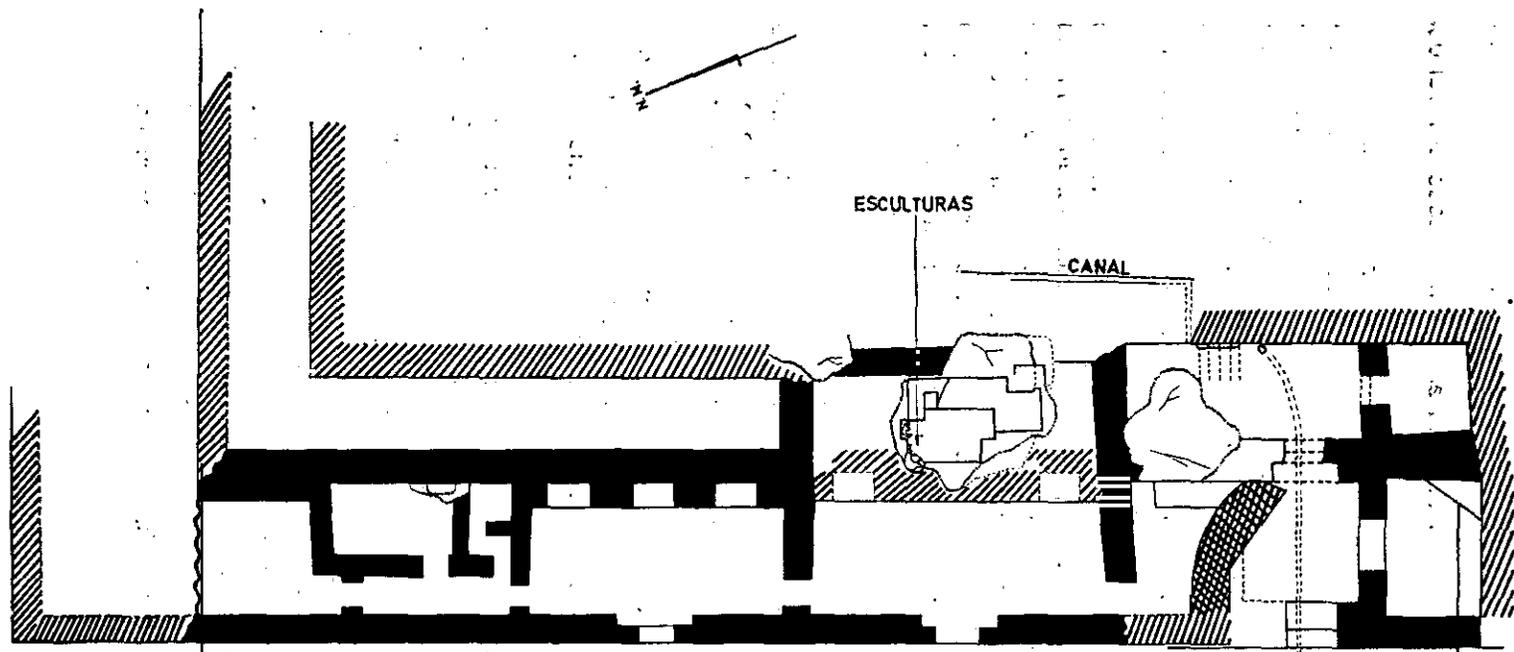
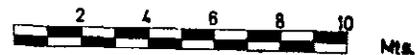


Fig. 6. ChInchero: Planta de la unidad CH, VIII.



Sipasuarcuna, a unos 500 metros y consiste en un cerro sumamente alargado y de formas muy redondeadas, al cual bordea en su parte inferior un camino que se va elevando hasta alcanzar el nivel de la cima. En toda su superficie hay muestras abundantes de cerámica Killke, pero ninguna construcción, salvo algunos andenes en la ladera septentrional.

Andinchayoc o Puccara de Ayarmaca (Ch. 3) es un cerro alargado, situado unos 9 km. de Chinchero, en las proximidades de Ayarmaca y orientado de Este a Oeste. Centrado entre el río Huainancca al que se le une el Pachastacana y una cañada casi seca, la pendiente de sus faldas es muy abrupta hacia el lado Sur y en ese lado y en el contrario, hay varios lienzos de muralla o andenes, en buen estado de conservación. La parte superior del cerro tiene dos prominencias en las que se han encontrado también huellas de construcciones, canales, un pequeño «intihuatana» y una cueva llamada «Chincana». Todo ello hace suponer que se trata de una fortaleza dominando varios caminos incaicos, de los cuales uno pudo ser identificado en un fragmento relativamente bien conservado, de unos 20 metros de longitud, situado en las proximidades del yacimiento.

Finalmente, *Chacamoco* (Ch. 5) es un yacimiento situado sobre un cerro de forma redonda, junto a la laguna de Piuray. Varios andenes circulares revelaron la existencia del yacimiento, al analizar la fotografía aérea de la zona, lo que quedó confirmado en la exploración sobre el terreno verificada posteriormente, ya que todo el montículo aparecía cubierto de cerámica Killke y de restos de muros.

La cerámica y el ajuar

Aunque el material cerámico aún no ha sido analizado, pueden avanzarse algunas impresiones generales sobre el mismo. La mayor parte de las zonas excavadas presentan un solo estrato de relleno, en el que se mezcla cerámica Inca imperial muy variada y, en general, ricamente decorada, junto con algunas piezas de cerámica colonial. En ese relleno aparecen también algunos tipos más toscos que quizá pueden ser clasificados como de cerámica Killke y, finalmente, algunos muy escasos fragmentos de cerámica contemporánea.

En algunas zonas de la excavación, sin embargo, se han podido señalar varios estratos: en todos los edificios en los que hay señales del incendio a que hemos aludido antes, se puede observar en la capa de incendio un material cerámico que, en algunos sectores es algo diferente del relleno que yace por encima de esa capa, aunque las diferencias parecen ser muy pequeñas.

La sucesión de estos estratos, así como la superposición de construcciones, nos permitirá, como vamos a ver a continuación, trazar una pequeña historia del lugar. Habrá que tener en cuenta, además, otros elementos de juicio tales como enterramientos y ofrendas.

De éstas últimas, hemos encontrado varias a lo largo de la zona excavada. Esas ofrendas responden a creencias practicadas en época posterior al abandono de los edificios, es decir, al período colonial o moderno. En nuestra opinión, tales ofrendas forman parte del complejo relativo a los tapados o tesoros de los incas. Los campesinos creen que la tierra, la madre tierra o *Pacha Mama*, contiene tesoros, tesoros que a veces brillan en un cerro, con el brillo del oro. Estos tesoros para ser descubiertos, deben ser excavados en secreto, durante la noche. Cuando, como resultado de esas excavaciones nocturnas se obtiene un auténtico tesoro, hay que retribuir a la tierra con el sacrificio de algún animal doméstico, sea una vaca, una llama o un cerdo, pero aun cuando no se hubiese encontrado nada, habría que hacer un sacrificio destinado a tranquilizar y satisfacer a la tierra.

En una de las primeras ofrendas encontradas en la campaña de 1968, se halló un aríbalo, sin decoración pintada, conteniendo cenizas y restos de animales, al parecer sacrificados con aquella ocasión. En otra ofrenda encontrada junto a la entrada del edificio CH. I, se halló un conjunto formado por una pequeña escultura de plata, representando a un cojo, un cuchillo de sílex de excelente factura y buen retoque, así como algunas cuentas de collar, una concha de *mitilus* fragmentada y restos carbonizados. La pieza más interesante es, sin duda, la escultura. Este es un personaje desnudo, de sexo masculino, que presenta la pierna izquierda encogida, mientras con ambas manos sujeta una especie

de báculo o bastón que le sirve para caminar. El estilo de la pieza es claramente inca, y del tipo se conocen otros ejemplares en el Museo Arqueológico del Cuzco (lám. 7, fig. 19).

En general, y salvo estos esporádicos hallazgos y otros, relacionados con enterramientos, los edificios descritos aparecen absolutamente desnudos de su utilaje, el que permitiría una correcta y exacta interpretación funcional de los mismos. Algunos fragmentos de *tupus* de bronce, un molde en cerámica, cuentas de collar y algunas otras piezas, son excepción dentro de una masa de fragmentos cerámicos que en algunas cuadrículas de la excavación llegan a ser de una densidad extraordinaria.

Por toda la zona excavada aparecen con frecuencia cantos rodados que la gente del lugar llama *mujurumi* y que dicen se emplean como «piedra de semilla», para favorecer la fecundidad de las plantas e incluso de los animales.

En relación con varios enterramientos que hemos calificado de tipo «transicional», hallados en la zona de cimientos de edificios, localizados en el atrio de la iglesia —CH. IV— se descubrieron varios *tupus* de bronce, en buen estado, junto con restos de tejidos y algunas otras piezas como cuentas de collar discóideas, campanillas, etc.

Finalmente, hay que mencionar algunos objetos de hueso, como agujas, espátulas, etc., aparecidos en varios lugares de la excavación, y otros de piedra, como molinos, pulidores, etcétera, junto al material de relleno de los diferentes edificios excavados.

Enterramientos

Aunque en las dos campañas realizadas no se ha podido localizar ninguna necrópolis, ni enterramientos típicamente incas, en dos de los conjuntos excavados —CH. II y CH. IV— se han sacado a luz varios entierros de época tardía y como reutilización de los edificios en cuestión.

En la zona donde se han descubierto los cimientos de varios edificios, sobre la plataforma del atrio de la iglesia, entre la torre y el templo cristiano se han excavado varios entierros, cuya ejecución implica la destrucción de parte de aquellos cimientos, lo que prueba que se realizaron ya bajo el

dominio español, cuando tales edificios se habían demolido quedando, por lo tanto, aquella zona convertida en lo que hoy es, es decir, el atrio de la iglesia. Por otra parte, el ajuar de estos entierros comprende piezas —*tupus* especialmente— típicamente incas, lo que hace pensar que el enterramiento no se hizo en fecha muy tardía después de la conquista (lám. 9, fig. 23). Es por esto por lo que esos entierros los hemos calificado de entierros de transición, pudiendo fijarse su fecha entre 1540 —incendio de los «palacios»— y 1600.

En el ángulo Noroeste de la iglesia, así como en el sector CH. II y en las zonas intermedias entre este edificio y los inmediatos CH. I y CH. III, se ha descubierto una gran cantidad de osarios y entierros tardíos. Estos corresponden a la población de Chinchero, más o menos inmediatamente anterior a la creación del cementerio. Si la ley de cementerios para el Perú puede ser de hacia 1890 —comunicación verbal del doctor Pardo—, los osarios a que nos referimos, especialmente los muy abundantes en la zona Noroeste de la iglesia, pueden ser, en términos generales, del siglo XIX. Que los enterramientos de los otros sectores mencionados son de época cristiana parece obvio si tenemos en cuenta la posición de las manos en todos o casi todos ellos (lám. 10, figura 24).

Esquema histórico

La conexión de una serie de datos dispersos en varios lugares de la excavación —estratigráficos, de superposición de estructuras arquitectónicas, etc.— nos permite ahora hacer, de manera tentativa, una reconstrucción histórica de Chinchero, tanto en época prehispánica, como en el periodo colonial y moderno.

Ya hemos dicho más arriba que el conjunto de edificaciones de Chinchero, deben atribuirse a la época de Topa Inca Yupanqui (1471-1493). Dada la enorme extensión de las construcciones y aun contando con una densidad de población de la zona, superior a la actual, entendemos que esas construcciones no se completarían en menos de diez años: es decir, que algunos de esos edificios serían de hacia 1475,

mientras otros podrían haberse terminado hacia 1485. Estas construcciones son de muy buena factura, casi ciclópea, perfecto almohadillado de los muros, solidísima cimentación e idea urbanística de conjunto muy desarrollada. La mayor parte de las edificaciones descritas anteriormente deben corresponder a esta época. La diferencia entre unos y otros edificios, se pone de manifiesto, por ejemplo, entre los conjuntos CH. II y CH. III, en los que se observa una diferencia de nivel relativamente importante entre la entrada de una y otra estructura, de las cuales la llamada CH. II se halla como superpuesta a la otra. Esto puede quedar explicado en el sentido de que CH. II fuese remodelado con posterioridad a la construcción de la escalinata de acceso al edificio CH. III.

Sabemos por los cronistas que los «palacios» de Chinchero, a la muerte de Tupac Yupanqui, pierden su primordial importancia anterior, para convertirse en residencia palaciega secundaria, centro de intrigas que, durante el reinado de los últimos incas irá decayendo progresivamente. En esta época es cuando sospechamos que el sector CH. VIII, queda remodelado, construyéndose entonces la serie de salas y habitaciones de la primera plataforma de esa estructura. La construcción en esta época es de calidad considerablemente inferior a la de la primera época constructiva. Hay sillares de muy buena talla junto a otros de muy inferior calidad. Durante el período que va desde el abandono de los edificios por la corte incaica (1532?) hasta el paso del Inca Manco II por el lugar (1540) y el incendio de los «palacios», esos edificios han podido ser ocupados por la población campesina que fabrica una cerámica considerablemente más tosca y pobre que la de importación del período anterior. Esta cerámica la encontramos *in situ* en el sector CH. II, en y bajo la capa de cenizas del incendio.

El momento siguiente a esta breve reocupación de los edificios incas, es el ya mencionado paso de Manco II por Chinchero, en 1540, cuando ordena que se incendien los palacios. Esta orden que debió cumplirse con precipitación no tuvo, al parecer, los efectos deseados en todos los edificios, ya que, tanto en el sector CH. I, como en el CH. III no hallamos huellas de ese incendio; no así en los sectores CH. II,

CH. IV y CH. VIII, donde la capa de cenizas llega a ser de hasta 15 cms. de espesor en alguno de esos lugares.

Ya en época colonial tenemos indicios suficientes para pensar que quizá con motivo de la fundación de la iglesia de Montserrat (hacia 1580) se arrasan los edificios de esa zona —CH. IV, zona Sur—, conservándose únicamente los muros incas de piedra de los edificios principales que servirán de cimiento y base de los muros de la nueva iglesia. Por esas fechas también se hacen algunos enterramientos en la zona del atrio de la iglesia. Los individuos enterrados debían estar aún escasamente aculturados ya que los restos conservados de su atuendo son típicamente incas.

En época indeterminada que puede ir de 1580 a 1700, o quizá más tarde, se observan signos inequívocos de remodelación de varios edificios. En el sector CH. VIII, las construcciones tardías de la primera plataforma y otros sectores más al Sur de la misma plataforma, de época anterior, son reutilizados con otros fines. En la primera de esas zonas se observa, sobre la capa del incendio, un relleno, hecho con arcillas y cascajo, muy semejante al que observábamos en la base del pavimento del edificio CH. I, es decir, con el que se hacía en época prehispánica. En algunos sectores de la zona en cuestión se aprecian varias losas sobre el nivel de ese relleno, lo que implica que el edificio se reutilizó con fines religiosos o civiles, pero no agrícolas o ganaderos.

Por el contrario, en la estructura CH. II observamos que la puerta de acceso desde la zona intermedia entre CH. II y CH. III, es tapiada utilizando piedras talladas y caídas que quedan, por consiguiente, mal ensambladas. El edificio se ve convertido así en un redil, en el que, posiblemente, se encerrase el ganado del párroco de Chinchero. La entrada a ese redil se ha debido hacer por la parte alta de la hornacina más meridional del muro Este del edificio. Ahí, en su parte exterior, se ha podido aislar un suelo amarillento que quizá corresponda a esa fase de reutilización.

Por las mismas fechas en que se hacían estas readaptaciones en CH. VIII y CH. II, pero siempre antes de 1690 —fecha del cuadro de Chihuantito— se construyeron en el atrio de la iglesia dos caminos que iban desde los arcos del lado

Suroeste y del ángulo Noroeste, hasta la puerta lateral del templo. Estos caminos de piedras aplanadas que servirían para los movimientos de las gentes de Ayllupongo y Yanaconas en las ceremonias religiosas, corresponden a la posición de los arcos mencionados y a la estructura social de Chinchero, ya desde esa época.

A un período indeterminado, pero posterior a la reutilización de CH. II como redil de ganado, corresponden algunos osarios encontrados entre CH. I y CH. II, y los enterramientos cristianos descubiertos en esta última estructura. Tanto unos como otros son anteriores a 1890, pero es difícil fijar la fecha inicial.

Finalmente, en una última época, que llega hasta nuestros días, todas las zonas mencionadas, salvo la que corresponde al atrio de la iglesia, son utilizadas como campos de cultivo, pertenecientes a la iglesia.

BIBLIOGRAFIA

Alcina Franch, José.

1969 Excavaciones en Chinchero (Cuzco): Informe preliminar *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*. Vol. 1: 421-428. München.

Ballesteros Gaibrois, Manuel.

1969 Trabajos Científicos en Chinchero (Perú): Informe preliminar. *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*. Vol. 1: 407-419. München.

*Departamento de Antropología y Etnología de América.
Universidad de Madrid.*



Fig. 7. Foto aérea de Chínchero. Lám. 1



Lâm. 2

REAA: 5

Fig. 8. Entrada Oeste de la estructura CH. 1.



Fig. 10.



Fig. 11.

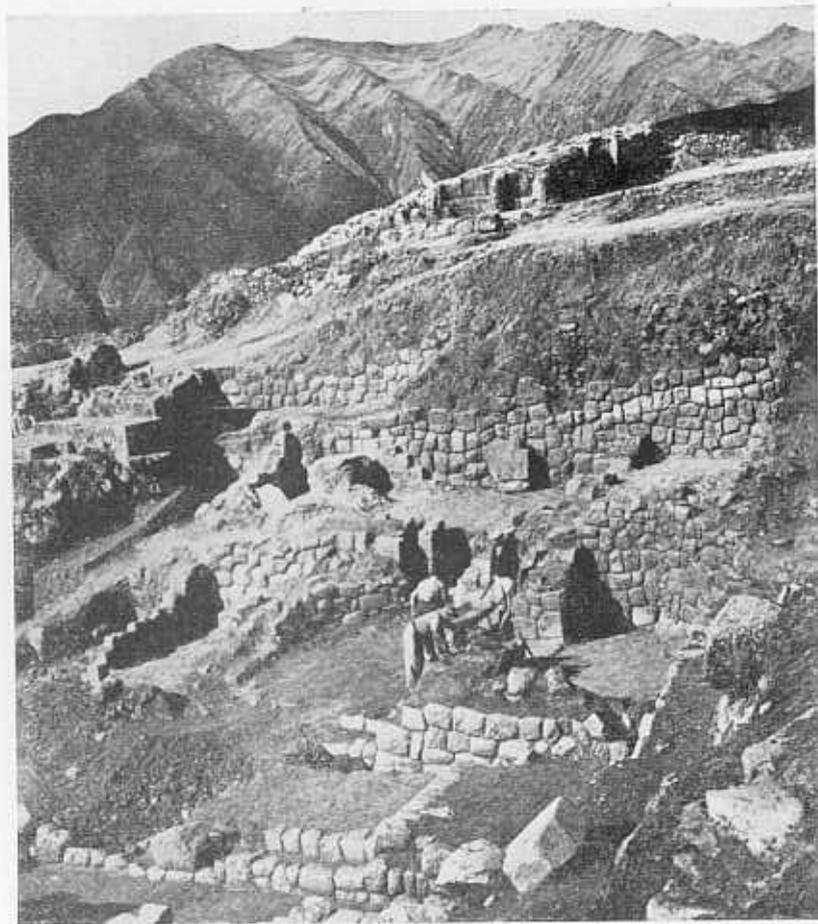


Fig. 9.



Fig. 12.



Fig. 13.



Fig. 14.



Fig. 15.



Fig. 16.



Fig. 17.



Fig. 19.



Fig. 18.

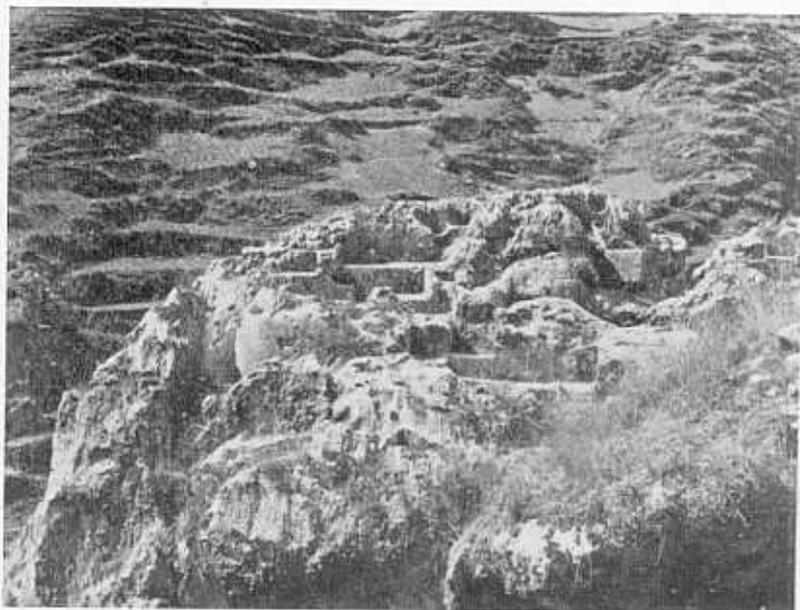


Fig. 20.

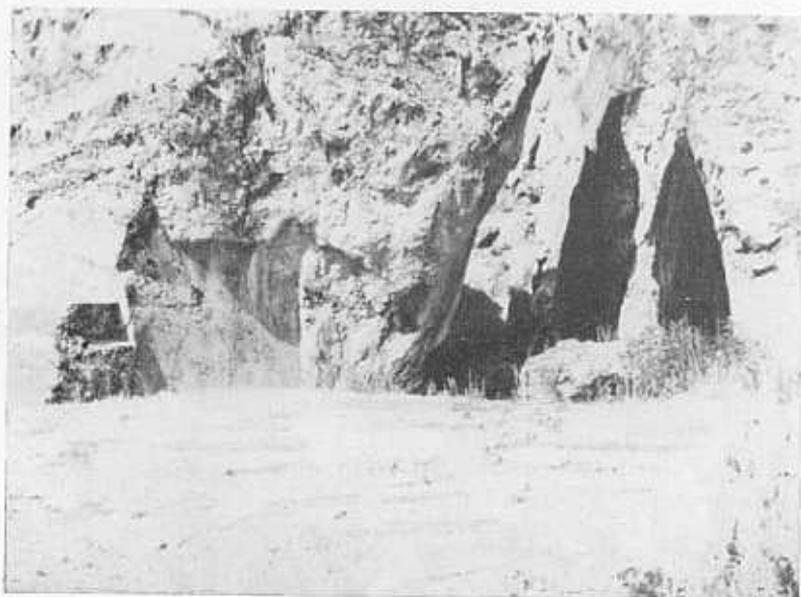


Fig. 21.



Fig. 22.



Fig. 23.

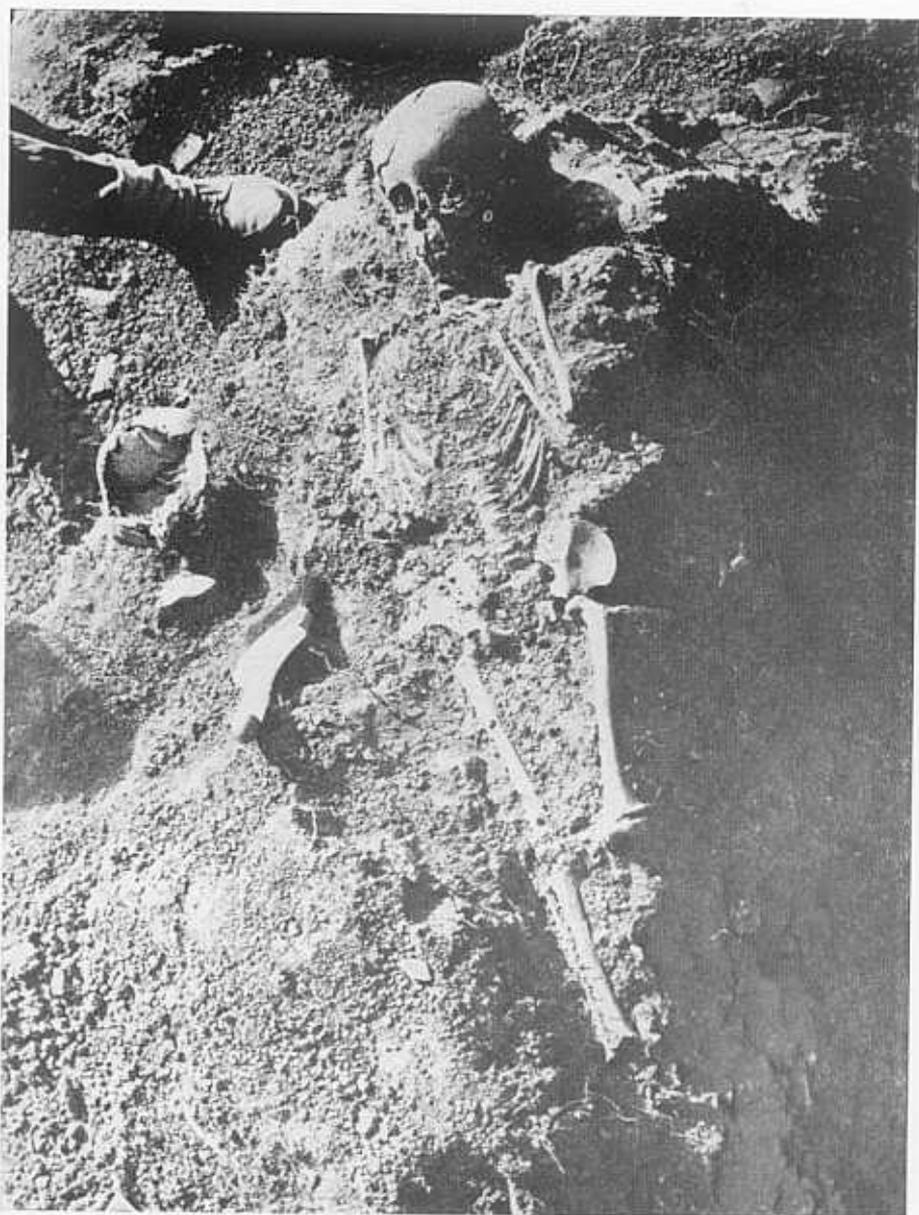


Fig. 24.